E

n el artículo [*Why CPA Candidate Numbers Have Decreased: Part 2*](https://www.accountingweb.com/practice/growth/why-cpa-candidate-numbers-have-decreased-part-2), Stephanie Ng añadió las siguientes circunstancias: *1. International CPA candidates have struggled to meet the certification requirements in recent years, 2. The popularity of other accounting certifications has grown.*

Es claro que las condiciones para lograr ser CPA han aumentado dificultando el acceso de personas de otras naciones. En Colombia el requisito más complicado es la nacionalidad, que ha servido de bloqueo a los profesionales de otros países. Cuando se piden homologaciones, por lo general lo que se echa de menos son conocimientos jurídicos en constitucional, comercial e impuestos. Depende con quién nos comparemos, pues en ciertos casos es claro que nuestra formación contable no tiene la cobertura ni la profundidad que hay en otros países. Aquí también tenemos muchos que conceden gran importancia a las certificaciones, como se ha comprobado en varios procesos contractuales. Sin embargo, la autora explica que en Estados Unidos muchos de estos han dejado de aceptar las certificaciones. Haciendo comparaciones en el papel, la formación universitaria es más completa que la capacitación que da lugar a certificaciones. Una cosa es la formación académica y otra la operativa. Estas son complementarias y es un error pensar que con la una se obtiene la otra.

Siendo tantos los programas de contaduría colombianos podrían tener un acuerdo para realizar una gran investigación sobre las razones por las cuales se decide estudiar o no la contaduría. Pero es claro que no hay plata (¿?) y que muchos prefieren obrar individualmente para que no entren en crisis sus discursos. Con seguridad hay explicaciones generales y particulares. Hipotéticamente el número de programas es excesivo, las promesas que hacen son demasiadas, los resultados que logran no cumplen las expectativas y la imagen que el Estado ha fomentado es vergonzante. El valor de las matrículas forma un rango amplísimo, dando lugar a que muchos empiecen una carrera que no terminan. Además, como una espina en el corazón está el hecho de que algunos nunca obtienen la tarjeta profesional a pesar de obtener el grado.

La demanda del programa ha aumentado cuando han ocurrido cambios legislativos, provocando que las empresas tengan que buscar personas con nuevas competencias. Los especialistas se hacen valer y obtienen mejores remuneraciones. Sin embargo, son más los que tienen que luchar que los que obtienen posiciones privilegiadas.

Hoy en día tenemos unos defectos de inversión inmensos en el área tecnológica y otros muy frecuentes en las fuentes de información, resultando que a veces gastamos mucha plata en elementos que no sabemos aprovechar. Los profesores seguimos siendo más practicantes que científicos, más teóricos que prácticos, más políticos que técnicos. De manera que en los propios programas puede haber algunas explicaciones.

*Hernando Bermúdez Gómez*